



Perfiles de la Catedral de Córdoba por las líneas L.M.N.O.

LA OPINION DE UN MIEMBRO DE LA ACADEMIA

SOBRE LAS DOS MANERAS DE COMPOSICION EN LA MEZQUITA DE CORDOBA

El tema de la restauración, o más bien 'purificación', de la Mezquita de Córdoba como tal Mezquita es hoy motivo de discusión pública. Se dice que existe el propósito de suprimir todo lo posterior a la época hispano-musulmana, y reconstruir los trozos originales desaparecidos, empleando en gran parte columnas procedentes de la propia Mezquita, que se han podido descubrir en casas vecinas. Aunque se cuente con estos elementos auténticos, la operación, en principio, recuerda los viejos métodos de Viollet-le-Duc, pero conviene examinar si, a pesar del descrédito de éstos, tal reforma puede hacerse, y más todavía, si debe hacerse por un imperativo arquitectónico. Este imperativo sería el de reconstruir la creación espacial hispano-musulmana, ahora incompleta.

Es necesario, sin embargo, estudiar el género de composición al que corresponde la Mezquita, antes de formar un criterio sobre este punto. Hay maneras de composición, cerradas y sincrónicas, que exigen sin duda una restauración de este género. Por ejemplo, la reforma que sufrió el Partenón al ser convertido en Iglesia, y después en Mezquita, no podía de ningún modo conservarse, por grandes que fueran los valores artísticos, que desconocemos, de los añadidos bizantinos y musulmanes. El partenón es como un cuerpo humano perfecto, al que no pueden añadirse o suprimirse miembros ni órganos de ningún género, sin convertirlo en un monstruo. Del mismo modo, sería inconcebible añadir o quitar algo a la Villa Rotonda de Palladio, que es como un diamante, en la frase de Eugenio d'Ors.

Son estos edificios ejemplos de composición jerárquica cerrada, hechos en un momento determinados, y fijados en su perfección para siempre. El tiempo posterior ya no puede hacer nada por ellos. Sólo conservarlos en su pureza platónica. Por tanto, no viven en el tiempo, sino en la eternidad del mundo de los arquetipos.

No es éste el género de composición de la Mezquita de Córdoba, sino el contrario, abierto y diacrónico. Es como un panal de abejas, construido por la repetición de una célula, indefinidamente, tanto en el espacio como en el tiempo. La yuxtaposición no obedece a leyes de jerarquía, ni reconoce límites en sus dimensiones ni en los añadidos que se le pudieran hacer en tiempos posteriores. En realidad, ésta ha sido la historia de la construcción de la Mezquita musulmana de Córdoba.

En el momento actual, faltan algunas células de las que tuvo antes de su época cristiana, pero no puede decirse que está mutilada, por lo mismo que no puede llamarse mutilado un panal de abejas al que se le quiten algunas celdillas. En este género de composición el centro está en cada una de las celdillas, del mismo modo que en las tracerías geométricas hispano-musulmanas el centro puede estar en cualquiera de las estrellas, todas iguales e igualmente enlazadas con las vecinas, que constituyen estas magníficas tramas sin principio ni fin.

El espacio creado de este modo no tiene límite superior en cuanto a la superficie. Podría tener 100 metros más de largo o de ancho sin causar daño a su unidad, ya que esta unidad no existe. Límite inferior sí tiene, pues si se redujese a 20 ó 25 células, por ejemplo, la creación espacial no sería percibida más que como fragmento de una totalidad, indefinida, pero que se presiente como mucha mayor. En su estado actual, el número de células existentes es ya muy superior a ese límite inferior, y la impresión de lo indefinido, incluso de lo infinito, es percibida perfectamente. La destrucción de la obra renacentista, y la consiguiente ampliación del número de células, no añadirían nada a esta impresión del espectador, a este vislumbre de lo infinito que subsiste hoy.

Una razón muy importante aconseja la conservación de la obra cristiana, pues gracias a ésta el edificio vive. Nada más triste y aburrido que un Templo, de cualquier religión, despojado del culto y de los fieles, convertido en pieza de Museo. La Mezquita está viva como Catedral cristiana, y no puede tener otra vida, ya que no parece probable que en Córdoba existan suficientes musulmanes para llenar el enorme lugar de oración que sería este edificio restituido a su condición de Mezquita. Tampoco resolvería el problema la sustitución de la gran obra renacentista y barroca por una instalación litúrgica moderna y modesta, a tono con lo que se hace en esta época post-conciliar, pues se añadiría un nuevo abstracticismo al que ya tiene la obra musulmana, y siendo ésta muy rica, sería muy difícil conseguir una obra moderna que, bajo las células musulmanas, no molestase más aún de lo que puedan molestar las Capillas y los retablos actuales.

La diacronía, la modificación en el transcurso del tiempo, característica de la composición de la Mezquita y causa de sus dimensiones actuales, debía conducir fatalmente a modificaciones importantes, como la que tanto disgustó a Carlos V. La pompa renacentista y barroca de los añadidos cristianos da vida al edificio, incluso en las horas en que no se celebra el culto.

En consecuencia, la conservación de lo actual se impone como base del importante trabajo de restauración requerido por este monumento extraordinario; que constituye una "unidad actual"; aunque muchos, como Roland Barthes ("Mythologies", 1957), opinen lo contrario y consideren como ejemplo de barbarie la obra musulmana. A pesar de estas opiniones, lo que debe restaurarse es la totalidad existente, que es el edificio vivo, y que vive precisamente gracias a estas obras post-musulmanas. En cuanto a lo que debe restaurarse y ordenarse, y el cómo debe hacerse, son cuestiones que los especialistas habrán de resolver sobre la base de un estudio serio del estado actual del edificio, estudio que está realizando la Dirección General de Arquitectura del Ministerio de la Vivienda. Aunque parezca extraño, hasta ahora no había planos exactos de todo el edificio. Cuando se pueda disponer de ellos, deberá realizarse el estudio del sistema de proporciones, tan importante para el conocimiento de la arquitectura hispano-musulmana, como se ha comprobado ya en otros casos, y que lo será más en éste, por su composición abierta, temporal y espacial. Los nombres de Torres Balbás, Prieto Vives, Félix Hernández y Camps Cazorla no podrán olvidarse cuando se efectue este estudio, del que ellos fueron precursores.

Una vez restaurado, ordenado y limpio todo el edificio actual, podrá plantearse en toda su claridad el problema estético del contraste entre lo abstracto musulmán, con su imagen del infinito conseguida por la repetición de células sin jerarquía, y lo concreto limitado de lo renacentista-barroco, con su naturalismo humanista. La coexistencia de ambas tendencias, llevadas a su extremo en este edificio, aumentará, si cabe, la singularidad que lo caracteriza en el mundo del arte, cuando los dos modos de composición puedan contemplarse en todo su esplendor.

Luis MOYA